

INFLUENCIA DE LA LITERATURA SOBRE EL COMPORTAMIENTO VIOLENTO EN ADOLESCENTES DE 12 Y 13 AÑOS

Adina Mihai

Liceo Teoretic Mihai Ionescu, Rumania

Resumen

Esta investigación tuvo como objetivo evaluar el efecto de las obras literarias estudiadas en las clases de lengua y literatura rumanas sobre el comportamiento violento de los niños con edades comprendidas entre 12 y 13 años de la Escuela N° 4 de Bucarest. Para ello se utilizó el método preexperimental con un grupo de 27 estudiantes. Los resultados mostraron relaciones significativas entre la literatura y el comportamiento violento de los estudiantes en el post-test. Los resultados de este estudio complementan otras investigaciones que señalan que los niños repiten fácilmente los actos agresivos de los adultos. La literatura no genera la agresión, pero puede cambiar las actitudes y los comportamientos hacia la agresión.

Palabras clave: comportamiento violento, literatura

Introducción

La violencia se ha convertido en uno de los grandes problemas del mundo contemporáneo, constituyendo un fenómeno global. Diariamente, directa o indirectamente, se observan evidencias de violencia: palizas, asesinatos, violación, guerra, que alcanzan a todas las instituciones de la sociedad humana, incluidas la familia y la escuela.

La violencia escolar es una manifestación de la violencia cotidiana. La escuela es un espacio abierto de socialización y transmisión del conocimiento y

ahora también representa un espacio de manifestación de la violencia. Aunque en el contexto cultural y político europeo se promueve la idea de que la escuela debe ser un lugar seguro, los estudios muestran que la tasa de violencia escolar es alta (Flannery, Wester y Singer, 2004). Nueve de cada diez estudiantes de secundaria reportaron haber presenciado actos violentos hacia compañeros, como una bofetada, en la escuela (Flannery et al, 2004; Gaughan, Cerio y Myers, 2001). Asimismo, el observar actos de violencia predispone a los niños a diversos problemas, tales como depresión, ansiedad y trastornos del comportamiento. Los estudiantes de escuela primaria que fueron testigos de actos de violencia reportaron experimentar mayor ansiedad que los estudiantes que

Adina Mihai, Liceo Teoretic Mihai Ionescu, Bucarest, Rumania.

La correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Adina Mihai, str. Căuzași nr. 43 sector 3, Bucarest, Rumania. Correo electrónico: andinaro@yahoo.com

fueron víctimas de violencia (Flannery et al., 2004; Ward, Martin, Theron y Distiller, 2007).

Batsche y Knoff (1994) reportaron que los estudiantes víctimas de violencia en la escuela demostraron dificultades en su desarrollo emocional y social, un alto nivel de depresión, ansiedad y niveles muy bajos de autoestima. Además, la exposición a la violencia y la victimización tienen un impacto negativo sobre el comportamiento y el rendimiento académico de los alumnos, quienes reportaron una incapacidad para aprender en la escuela bajo estas condiciones (Hazler, 1998). El uso del castigo corporal en las escuelas aumenta el riesgo entre los estudiantes de que se involucren en la violencia (Bogacki, Armstrong y Weiss, 2005).

Tradicionalmente, la escuela fue percibida como un lugar donde estudiantes, profesores y empleados pueden operar de forma segura. Sin embargo, durante su escolaridad, los adolescentes pasan por un momento crítico en su vida y deben enfrentar múltiples oportunidades de experimentar y aprender comportamientos que pueden perjudicarles, como participar en actos violentos, fumar o consumir alcohol (Dowdell, 2012).

Incidentes recientes con un alto grado de violencia que tuvieron lugar en las escuelas casi han eliminado esta sensación de seguridad de las instituciones educativas. Algunos estudios sobre la frecuencia de la violencia demuestran que ha aumentado significativamente en algunas escuelas, mientras que en otras, su número se mantuvo constante (Gaughan et al., 2001). El Centro de Educación Nacional mostró que el 71% de las escuelas primarias en los Estados Unidos ha registrado al menos un incidente violento en el año escolar 1999/2000. Gaughan et

al. (2001) han observado que las víctimas más frecuentes de violencia escolar son los alumnos y los profesores. Wilson, Douglas y Lyon (2011) estudiaron las consecuencias que la violencia puede tener en los maestros cuando están en su lugar trabajo. El análisis mostró que un total de 731 profesores, la mayoría de los encuestados, había experimentado problemas de violencia en algún momento de su carrera, con consecuencias en el plano físico y emocional y en la enseñanza. Las mujeres también informaron niveles más altos de síntomas físicos que los hombres. También se ha observado que los profesores que han experimentado violencia escolar demostraron problemas en su rendimiento, transferencia hacia otros establecimientos o abandono de la profesión (Hill, 2010).

En el ambiente escolar, con frecuencia también se manifiestan luchas por el poder. El bullying se expresa como un acto en el que se ejercen daños físicos o mentales hacia otra persona, tratando de ganar la supremacía sobre los demás (Pugh y Chitiyo, 2012). Smith y Sharp (1994) lo llaman intimidación y entienden que se centra en un abuso sistemático de poder, que puede ser físico o verbal, diciendo cosas desagradables y hostiles hacia otra persona.

Waasdorp, Pas, O'Brennan y Bradshaw (2011) encontraron que existen factores contextuales en el riesgo de los estudiantes a ser intimidados. Farrington y Baldry (2010) concluyeron que algunos factores que influyen en este proceso son la edad, el sexo, los niveles bajos de inteligencia y autoestima y la falta de popularidad. Bender y Lösel (2011) observaron que el acoso escolar es un factor de riesgo para participar en delincuencia, violencia y otros comportamientos antisociales.

El acoso escolar afecta negativamente la experiencia educativa y el aprendizaje (Hazel, 2010). Los profesores piensan que es un problema que no se puede evitar y el 40% de los ellos señalaron haber sido intimidados en la escuela (Blake y Louw, 2010).

Las investigaciones sobre las víctimas de violencia escolar sugieren que la victimización reiterada tiene efectos negativos en el desarrollo social y emocional de los niños (Batsche y Knoff, 1994; Hoover, Oliver y Thomson, 1993; Janson y Hazler, 2004). Las víctimas muestran un nivel alto de ansiedad, depresión y baja autoestima en comparación con quienes nunca fueron víctimas (Dunn, Gilman, Willett, Slopen y Molnar, 2012; Gilmartin, 1987). Harris (1994) encontró que las víctimas de acoso escolar pueden desarrollar una actitud negativa hacia sus maestros o tener problemas para integrarse en un entorno público.

Jigău, Liiceanu y Preoteasa (2005) analizaron el fenómeno de la violencia en Rumania. Mostraron que la presencia de fenómenos de violencia en instituciones ubicadas en zonas periféricas es mayor que en las situadas en la zona central. Esto puede deberse a razones económicas, ya que en zonas periféricas viven mayormente personas con bajos niveles de ingresos. Algunos barrios periféricos presentan varios factores de riesgo, tales como alto desempleo, situación económica y socio-profesional baja, bajos ingresos familiares. En algunos casos, se añade la influencia de las “pandillas de barrio” y una alta tasa de crimen que impacta en el comportamiento de niños y jóvenes.

Otro factor que se identificó como de riesgo fue el tamaño de la escuela. Cuanto mayor el número de estudiantes en una escuela, mayor probabilidad de

violencia. La proporción de escuelas con más de 100 estudiantes que reportaron fenómenos de violencia es de aproximadamente 85%, en comparación con aquellas escuelas con un número menor de estudiantes, que reportaron una tasa de 68-70%. Esto sugiere que los administradores y los maestros de las escuelas de gran tamaño encuentran dificultades para monitorear el comportamiento de los estudiantes.

En un contexto más amplio, como en la familia, el niño es el más descuidado cuando hay problemas de violencia. La exposición de los niños a actos de violencia doméstica predispone el riesgo de desarrollar una serie de problemas: ansiedad, depresión y desviaciones conductuales (English, Marshall y Stewart, 2003; Holt, Buckley y Whelan, 2008; Nicklas, 2010). Los niños expuestos a violencia pueden desarrollar problemas de salud mental, discapacidades, deficiencias de lenguaje y otros problemas neurocognitivos de aprendizaje (Perkins y Graham-Bermann, 2012; Straus, 1995).

El tema de influencia de los medios de comunicación en el modelado de comportamientos violentos para los niños también constituye una preocupación para los investigadores. Los estudios acerca de la relación entre el consumo de los medios de comunicación y el comportamiento violento de los alumnos en la escuela confirmaron la relación, por lo cual se interpreta que los medios de comunicación tienen una función cultural que conlleva consecuencias en el largo plazo (Streng, Bliesener, Beelmann y Stemmler, 2012). La preferencia por ver películas durante la infancia y adolescencia contribuyó significativamente al aumento de la violencia en la edad adulta joven (Boxer, Huesmann,

Bushman, O'Brien y Mocerí, 2009). Cuando se expone a los niños a anuncios con contenido violento, es más probable que manifiesten agresión que cuando se los expone a anuncios sin contenido violento (Brocato, Gentile, Laczniak, Maier y Ji-Song, 2010).

Los videojuegos a los que tienen acceso los estudiantes son extremadamente violentos y con contenido explícito (Cusmano, 2012) y los estudios han demostrado que este tipo de videojuegos aumenta la agresión y reduce el comportamiento social (Ewoldsen et al., 2012). Sin embargo, otros estudios han demostrado que la exposición a videojuegos violentos no puede ser correlacionada con resultados adversos en adolescentes. La depresión, los rasgos de personalidad antisocial y la exposición a actos violentos en la familia fueron los mejores predictores de la violencia en los jóvenes (Ferguson, San Miguel, Garza y Jerabeck, 2012). Por otro lado, los programas diseñados para reducir el uso de medios de comunicación violentos y el comportamiento agresivo en la adolescencia han mostrado ser eficaces (Möller, Krahe, Busching y Krause, 2012).

La literatura no crea agresión, pero puede causar un cambio en las actitudes y el comportamiento hacia la agresión. En la escuela, los estudiantes son motivados a analizar y comprender las obras literarias, lo que puede llevarlos a internalizar los valores promovidos por los personajes, quienes se convierten en modelos. El deseo de imitar el comportamiento violento de algunos caracteres puede favorecer la aparición de conductas violentas en los estudiantes.

Esta investigación tiene como objetivo establecer en qué medida el tipo de obras literarias estudiadas en las clases de lengua y literatura rumanas pueden

favorecer la aparición de comportamientos de agresividad verbal y física a los niños de 12 años y 13 años.

Metodología

El estudio realizado fue preexperimental, de medidas repetidas.

Sujetos

Se trabajó con una muestra de 27 alumnos de 12 y 13 años de la Escuela N° 4 de Bucarest, Rumania. Se seleccionó este segmento etario porque se determinó que a estas edades los sujetos ya tienen una buena comprensión de los valores expresados en las obras literarias.

Diseño del experimento

Para lograr los objetivos de la investigación, se utilizó un diseño preexperimental de medidas repetidas, aplicando al grupo de sujetos los mismos pasos e intervenciones.

Como medida previa a la intervención, se observó el comportamiento de los estudiantes durante el receso antes del inicio de cada una de las intervenciones, anotando el número y tipo de comportamientos violentos que se producen de forma natural entre los sujetos. La observación fue hecha en el entorno natural de los sujetos; es decir, en el salón de clases. Los comportamientos fueron grabados en vídeo, usando la computadora portátil intencionadamente olvidada por el profesor en una esquina de la sala de clases y después se analizó la grabación, utilizando una cédula de observación.

Se prepararon tres condiciones experimentales de estudio de obras literarias con contenido de nivel variado de violencia: (a) con un fragmento neutral clásico, (b) con extractos de una obra con contenido violento y (c) con un fragmento literario no violento.

En la primera condición experimental, el grupo estudió un fragmento de la obra en prosa de Calistrat Hogas, “Recuerdos de un viaje”. Luego de leer el fragmento, los estudiantes desarrollaron varias tareas como identificación de figuras específicas y reconocimiento de estilo; luego debían elaborar una descripción en prosa sobre un tema determinado, utilizando frases del texto.

En la segunda condición experimental, se estudió un extracto de la novela “Alexander Lapusneanul”, de Costache Negruzzi, en donde se presenta la escena de un crimen de nobles. Luego de leer el texto completo, los alumnos debían seleccionar elementos para retratar al gobernante con el propósito de presentar argumentos para apoyar la conducta y para condenar el comportamiento violento.

La tercera condición experimental consistió en el estudio de la parábola del buen samaritano. Como actividad de profundización, los estudiantes debían seleccionar elementos del discurso narrativo y reescribir la parábola, utilizando personajes modernos.

Luego de cada intervención, se procedió a observar la conducta de los estudiantes, utilizando los mismos medios que en la observación previa a la intervención. Todas las observaciones fueron analizadas por un observador psicólogo.

Para analizar los comportamientos violentos observados en las medidas previas y posteriores a las condiciones experimentales, se utilizó una cédula de observación, en la cual se registró la frecuencia de comportamientos violentos observados durante un período de 10 minutos (período de recreo). La cédula incluye cinco indicadores, cada uno de los cuales se desagrega en varias conductas: violencia verbal, comportamien-

to agresivo simbólico, comportamiento agresivo no directo, conducta agresiva y conducta inapropiada.

Como se tuvieron tres situaciones experimentales, el análisis de los datos incluyó seis medidas de la variable violencia: (a) antes del fragmento neutral clásico, (b) después del fragmento neutral clásico, (c) antes del estudio de la obra con contenido violento, (d) después del estudio de la obra con contenido violento, (e) antes del trabajo no violento y (f) después del estudio del trabajo no violento.

Procedimientos

Para la recolección de datos se pidió permiso a la administración de la escuela para llevar a cabo experimentos con el grupo de sujetos. Después de recibidos el permiso y el consentimiento de los padres, se continuó con la aplicación del experimento.

El investigador llevó a cabo el experimento con la ayuda de un psicólogo especializado en exámenes psico-pedagógicos.

Aunque las observaciones fueron realizadas en diferentes días, cada condición experimental en un día distinto, se realizaron a la misma hora, con el fin de controlar la variable tiempo y en la misma sala de clases, con el fin de eliminar los posibles efectos causado por el cambio de contexto. Las intervenciones fueron hechas durante una hora normal de clases, por un total de 50 minutos. Para cada condición experimental, hubo dos tiempos de observación: pre-test y post-test.

Luego se analizaron los datos recogidos en la guía de registro de la observación bajo la supervisión del psicólogo, utilizando pruebas *t* y ANOVA para medidas repetidas.

Resultados

Descripción de la muestra

El grupo de sujetos estuvo compuesto por 27 estudiantes, 14 niñas y 13 niños, de la clase VI de la Escuela N° 4 de Bucarest, mayormente de entre 12 y 13 años. Los sujetos pertenecían a una clase social media.

No se encontró ninguna diferencia estadísticamente significativa ($t > .05$) en el comportamiento violento previo a las condiciones experimentales de los sujetos según el sexo. Por lo cual se estima que el género de los sujetos no influye en su comportamiento violento.

Sin embargo, existen diferencias significativas entre niños y niñas en la violencia verbal en el post-test de la condición experimental con contenido violento ($t_{(25)} = 2.27, p = .035 < .05$) y en la conducta agresiva en el post-test luego de trabajar con contenido violento ($t_{(25)} = 2.46, p = .029 < .05$). En ambos casos, la frecuencia fue mayor en los varones.

Comportamiento violento

El comportamiento violento se midió antes y después de cada condición experimental. Se observó la media más alta de comportamiento violento luego de la situación experimental de contenido violento (ver Figura 1). A su vez, esta condición post test-también registró la frecuencia global de comportamiento violento más alto.

Prueba de hipótesis

Diferencias entre pre-test y post-test. No se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($t_{(26)} = 57, p > .05, d = .23$) en los factores de comportamiento violento entre el pre-test y el post-test en la condición experimental de obras literarias con contenido neutral clásico. Tampoco se observaron diferen-

cias estadísticamente significativas ($t_{(26)} = 57, p > .05, d = .13$) en el comportamiento violento entre el pre-test y post-test en la condición experimental de trabajo sobre una obra literaria no violenta.

Por el contrario, se encontraron diferencias estadísticamente significativas ($t_{(26)} = 4.20, p < .01, d = .848$) en los factores comportamiento violento entre el pre-test y el post-test de condición experimental de obras literarias con contenido violento. Las diferencias se dan en los siguientes factores del comportamiento violento: violencia verbal ($t_{(26)} = 3.40, p = .002 < .05, d = .48$), comportamiento agresivo no directo ($t_{(26)} = 2.56, p = .017 < .05, d = .70$) y conducta agresiva ($t_{(26)} = 2.84, p = .009 < .05, d = .79$).

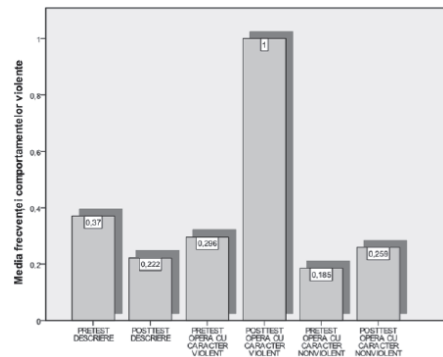


Figura 1. Representación gráfica de la frecuencia media de la conducta violenta.

Diferencias entre las condiciones experimentales. No hay diferencias significativas entre las obras literatura estudiada en relación con la conducta violenta en el pre-test ($t_{(26)} = 1.71, p > .05, \eta^2 = .06$). Sin embargo, existen diferencias estadísticamente significativas ($F_{(1,26)} = 12.793, p < .01, \eta^2 = .44$) entre las tres condiciones experimentales en términos de nivel de comportamiento violento en los post-test. Las diferencias

se dieron entre las siguientes condiciones: (a) trabajo con el contenido neutral clásico y trabajo con contenido violento ($t_{(26)} = 3.6, p < .01, d = .95$) y (b) trabajo con el contenido violenta y trabajo con contenido no violento ($t_{(26)} = 5.03, p < .01, d = .90$). Estas diferencias entre las tres condiciones experimentales en términos de las conductas violentas de los sujetos en el post-test se muestran en la Figura 2.

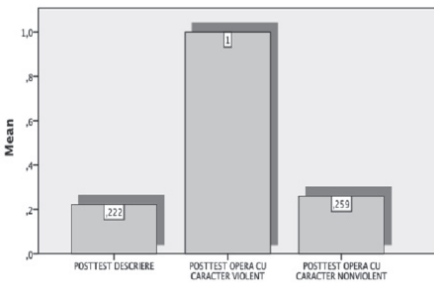


Figura 2. Representación gráfica de la frecuencia media de la conducta violenta en el post-test.

Discusión

La literatura juega un papel importante en el trabajo escolar del estudiante y es parte del currículo obligatorio. White advirtió sobre el peligro de la literatura porque el consumo de tiempo y energía en su lectura puede afectar la espiritualidad y la autodisciplina para hacer frente a las dificultades y desafíos.

Muchas de las publicaciones populares del día están plagadas de episodios sensacionales y educan a la juventud en la perversidad, y la llevan por la senda de la perdición. Niños de tierna edad son viejos ya en el conocimiento del crimen. Los incitan al mal las narraciones que leen. (White, 2008, p. 34)

La mente puede desequilibrarse o paralizarse debido al abuso de la lectu-

ra. Esta preocupación llevó a la misma autora a condenar la literatura que lleva a los lectores a entrar en el sensacionalismo, el suspenso y el sentimentalismo. La excitación emocional causada por estas historias en detrimento de la belleza y el arte alejan la mente de la literatura seria, que refleja la verdad y la belleza.

En la educación, la asignatura de lengua estudia las obras de la literatura escrita u oral, las cuales tiene una función artística. Sin embargo, es importante prestar atención a la función artística específica, como se demostró a través de modelos de arte literario ofrecidos en la experimentación de esta investigación, ya que actúa directamente sobre la susceptibilidad de los niños, afectando sus ideas, sentimientos y conocimientos para luego formar sus actitudes y comportamientos.

Estudios recientes han demostrado que la violencia afecta los resultados académicos de los estudiantes (Wong, 2012) y su capacidad para leer (Thompson y Whimper, 2010). La violencia está presente en las escuelas, incluso a través de las obras literarias que se analizan en detalle en las clases de lengua y literatura rumanas. En línea con estas ideas, los resultados de este estudio mostraron diferencias estadísticamente significativas entre el pre-test en la situación experimental de la obra con contenido violento y la prueba después de la misma con respecto a la conducta violenta de los alumnos. También se observaron diferencias entre las pruebas post-test de las tres condiciones, siendo la condición experimental con contenido violento la que mostraba un mayor aumento en la violencia que las otras condiciones experimentales.

Se puede concluir que el fragmento de la obra literaria “Alexander Lapsaneanul”, de Costache Negruzzi por su

lenguaje y contenido violento, dejó una fuerte impresión en la mente de los estudiantes. Además, el personaje principal, el príncipe Lapusneanul, es un modelo de gobernante déspota que reta a los estudiantes a actuar de una manera violenta con sus colegas hacia el final de la lección. Estos resultados parecen confirmar la teoría de Albert Bandura, quien propuso que el comportamiento se aprende por imitación. Cuando, como parte de las actividades de análisis de la obra, se pidió a los estudiantes que imaginaran qué decisión sobre los actos de desobediencia de sus terratenientes habrían tomado si hubieran vivido en ese periodo histórico, ocho de los estudiantes dijeron que iban a proceder como el príncipe Alexander Lapusneanul, utilizando un lenguaje fuerte para describir el incidente.

Los resultados de esta investigación no permiten concluir que el estudio de la literatura es plenamente responsable del comportamiento violento de los alumnos en las escuelas, pero se puede decir que la obra literaria con actos violentos provoca en los estudiantes un mayor uso de violencia verbal y un mayor comportamiento agresivo, más allá de la influencia que puedan tener la violencia en la familia y los medios de comunicación a los que están expuestos.

No hubo diferencias significativas entre las condiciones de literatura neutral clásica y la de contenido no violento, en términos del comportamiento violento entre el pre-test y el post-test. El hecho de que no hubo diferencias en la obra literaria neutral clásica quizás se deba a que describe un viaje a través de las montañas de la patria, haciendo hincapié en lo que es bello en la naturaleza. Por otro lado, la obra con contenido no violento fue un ejemplo bíblico que

proporcionó a los estudiantes un modelo de comportamiento basado en principios cristianos.

Estos resultados confirman la hipótesis general de que el comportamiento del estudiante se ve influenciado en un corto período de tiempo por el tipo de obras literarias estudiadas en las clases de lengua y literatura rumanas. Esto podría indicar que los personajes y mensajes violentos fueron diseñados para actualizar los impulsos y tendencias agresivas existentes en los individuos.

Mirando el efecto global que el tipo de literatura estudiada en las clases de lengua y literatura rumanas tiene sobre el comportamiento violento de los estudiantes en el contexto de la investigación, se resalta la importancia de que el profesor elija para sus clases obras literarias que no den lugar a comportamientos violentos en los estudiantes, sino que resalten el arte y la belleza.

Referencias

- Batsche, G. M. y Knoff, H. M. (1994). Bullies and their victims: Understanding a pervasive problem in the schools. *School Psychology Review*, 23, 165-174.
- Bender, D. y Lösel F. (2011). Bullying at school as a predictor of delinquency, violence and other anti-social behaviour in adulthood. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 21(2), 99-106. doi:10.1002/cbm.799
- Blake, P. y Louw, J. (2010). Exploring high school learners' perceptions of bullying. *Journal of Child and Adolescent Mental Health*, 22(2), 111-118. doi:10.2989/17280583.2010.536657
- Bogacki, D. F., Armstrong, D. J. y Weiss, K. T. (2005). Reducing school violence: The Corporal Punishment Scale and its relationship to authoritarianism and pupil-control ideology. *The Journal of Psychiatry and Law*, 33(3), 367-386. doi:10.1177/009318530503300304
- Boxer, P., Huesmann, L. R., Bushman, B. J., O'Brien, M. y Mocerri, D. (2009). The role of violent media preference in cumulative developmental risk for violence and general aggression. *Journal of Youth and Adolescence*, 38(3), 417-428. doi:10.1007/s10964-008-9335-2

- Brocato, E. D., Gentile, D. A., Laczniak, R. N., Maier, J. A. y Ji-Song, M. (2010). Television commercial violence: Potential effects on children. *Journal of Advertising*, 39(4), 95-107. doi:10.2307/27580662
- Cusmano, G. (2012). *An investigation of the relationship between violent video games and self-reported aggression* (Tesis doctoral). De la base de datos ProQuest Dissertations and Theses. (UMI N° 3467101)
- Dowdell, E. B. (2012). Urban seventh grade students: A report of health risk behaviors and exposure to violence. *The Journal of School Nursing*, 28(2), 130-137. doi:10.1177/1059840511425678
- Dunn, E. C., Gilman, S. E., Willett, J. B., Slopen, N. B. y Molnar, B. E. (2012). The impact of exposure to interpersonal violence on gender differences in adolescent-onset major depression: Results from the National Comorbidity Survey Replication (NCS-R). *Depression and Anxiety*, 29(5), 392-399. doi:10.1002/da.21916
- English, D. J., Marshall, D. B. y Stewart, A. J. (2003). Effects of family violence on child behavior and health during early childhood. *Journal of Family Violence*, 18(1), 43-57. doi:10.1023/A:1021453431252
- Ewoldsen, D. R., Eno, C. A., Okdie, B. M., Velez, J. A., Guadagno, R. E. y DeCoster, J. (2011). Effect of playing violent video games cooperatively or competitively on subsequent cooperative behavior. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15(5), 277-280. doi:10.1089/cyber.2011.0308
- Farrington, D. P. y Baldry, A. C. (2010). Individual risk factors for school bullying. *Journal of Aggression, Conflict and Peace Research*, 2(1), 4-16. doi:10.5042/jacpr.2010.0001
- Ferguson, C. J., San Miguel, C., Garza, A. y Jerabeck, J. M. (2012). A longitudinal test of video game violence influences on dating and aggression: A 3-year longitudinal study of adolescents. *Journal of Psychiatric Research*, 46(2), 141-146. doi:10.1016/j.jpsychires.2011.10.014
- Flannery, D. J., Wester, K. L. y Singer, M. I. (2004). Impact to exposure to violence in school on child and adolescent mental health and behavior. *Journal of Community Psychology*, 32(5), 559-573. doi:10.1002/jcop.20019
- Gaughan, E. D., Cerio, J. D. y Myers, R. A. (2001). *Lethal violence in schools: A national survey*. Alfred, NY: Alfred University.
- Gilmartin, B. G. (1987). Peer group antecedents of severe love-shyness in males. *Journal of Personality*, 55(3), 467-489. doi:10.1111/j.1467-6494.tb00447.x
- Harris, L. (1994). *Violence in America's public schools*. New York: Metropolitan Life Insurance.
- Hazel, C. (2010). Interactions between bullying and high-stakes testing at the elementary school level. *Journal of School Violence*, 9(4), 339-356. doi:10.1080/15388220.2010.507142
- Hazler, R. J. (1998). Promoting personal investment in systemic approaches to school violence. *Education*, 119(2), 222-231.
- Hill, T. E. (2010). *The impact of school violence on teacher performance and attitudes* (Tesis doctoral). De la base de datos ProQuest Dissertations and Theses. (UMI N° 3408717)
- Holt, S., Buckley, H. y Whelan, S. (2008). The impact of exposure to domestic violence on children and young people: A review of the literature. *Child Abuse and Neglect*, 32(8), 797-810. doi:10.1016/j.chiabu.2008.02.004
- Hoover, J. H., Oliver, R. L. y Thomson, K. A. (1993). Perceived victimization by school bullies: New research and future direction. *Journal of Humanistic Education and Development*, 32(2), 76-84. doi:10.1002/j.2164-4683.1993.tb00133.x
- Janson, G. R. y Hazler, R. (2004). Trauma reactions of bystanders and victims to repetitive abuse experiences. *Violence and Victims*, 19(2), 239-255. doi:10.1891/vivi.19.2.239.64102
- Jigău, M., Liiceanu, A. y Preoteasa, L. (Coords.). (2005). *Violența în școală*. București: Institutul de Științe ale Educației.
- Möller, I., Krahé, B., Busching, R. y Krause, C. (2012). Efficacy of an intervention to reduce the use of media violence and aggression: An experimental evaluation with adolescents in Germany. *Journal of Youth and Adolescence*, 41(2), 105-120. doi:10.1007/s10964-011-9654-6
- Nicklas, E. (2010). *Family violence in a community sample: Incidence and effects on child development*. (Tesis doctoral). De la base de datos ProQuest Dissertations and Theses. (UMI N° 3400593)
- Perkins, S. y Graham-Bermann, S. (2012). Violence exposure and the development of school-related functioning: Mental health, neurocognition, and learning. *Aggression and Violent Behavior*, 17(1), 89-98. doi:10.1016/j.avb.2011.10.001
- Pugh, R. y Chitiyo, M. (2012). The problem of bullying in schools and the promise of positive behaviour supports. *Journal of Research in Special Educational Needs*, 12(2), 47-53. doi:10.1111/j.1471-3802.2011.01204.x
- Smith, P. K. y Sharp, S. (1994). *School bullying: Insights and perspectives*. London: Routledge.

INFLUENCIA DE LA LITERATURA SOBRE EL COMPORTAMIENTO

- Straus, M. A. (1995). Corporal punishment of children and adult depression and suicidal ideation. En J. McCord (Ed.), *Coercion and punishment in long term perspectives* (pp. 59-77). New York: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511527906.004
- Streng, F., Bliesener, T., Beelmann, A. y Stemmler, M. (2012). Media consumption and violence in schools. En T. Bliesener, A. Beelmann y M. Stemmler (Eds.), *Antisocial behavior and crime: Contributions of developmental and evaluation research to prevention and intervention* (pp. 123-134). Cambridge, MA: Hogrefe.
- Thompson, R. y Whimper, L. A. (2010). Exposure to family violence and reading level of early adolescents. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 19(7), 721-733. doi:10.1080/10926771003781347
- Waasdorp, T. E., Pas, E. T., O'Brennan, L. M. y Bradshaw, C. P. (2011). A multilevel perspective on the climate of bullying: Discrepancies among students, school staff, and parents. *Journal of School Violence*, 10(2), 115-132. doi:10.1080/15388220.2010.539164
- Ward, C. L., Martin, E., Theron, C. y Distiller, G. B. (2007). Factors affecting resilience in children exposed to violence. *South African Journal of Psychology*, 37(1), 165-187. doi:10.1177/008124630703700112
- White, E. (2008). *Educație*. București: Viață și Sănătate.
- Wilson, C. M., Douglas, K. S. y Lyon, D. R. (2011). Violence against teacher: Prevalence and consequences. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(12), 2353-2371. doi:10.1177/0886260510383027
- Wong, P. (2012). *Corporal punishment of students by teachers in elementary and middle schools in Taiwan: The relationship with school level, gender, school location, academic performance, and emotional reactions* (Tesis doctoral). De la base de datos ProQuest Dissertations and Theses. (UMI N° 34666135)

Recibido: 14 de octubre de 2013

Revisado: 8 de noviembre de 2013

Aceptado: 18 de noviembre de 2013